LA SOMBRA DE LOS ELEGIDOS



B. BORDOY BARCELÓ

La sombra de los Elegidos

B. Bordoy Barceló



Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, físico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor y del editor. Todos los derechos reservados.

La sombra de los Elegidos
B. Bordoy Barceló
Ilustraciones interiores y portada: Alejandra Hg

1. En las Lunas de Rhahun

La batalla en las Lunas de Rhahun ha sido el inicio del fin. El punto que marcará nuestra caída. Pronto los galácticos reclamarán de nuevo la galaxia y, como vencedores, escribirán una historia que no hará sino emborronar el verdadero significado de esta guerra.

-Las memorias de Morn

Año 179 del Gobierno Galáctico

El frío y oscuro espacio se extendía a lo largo de todo el ventanal de la cubierta de mando, donde solo el intenso color anaranjado de una luna cercana rompía la monotonía de negro sobre blanco. En el interior de la sala, una melodía peculiar originada por el centenar de computadoras y estaciones de control acallaba el sonido de la tripulación, que se afanaba en realizar sus tareas y analizar los datos que se iban acumulando en las incontables pantallas.

++¿Alguna señal del enemigo?++

++NEGATIVO. NINGÚN INDICADOR DE LA FLOTA GALÁCTICA++

++¿Tenemos información de nuestras naves exploradoras?++

++NEGATIVO. NINGUNA COMUNICACIÓN ENTRANTE++

++Que sigan con la búsqueda. En algún lugar debe estar esa armada++

++Nuestras avanzadillas han destruido varias escuadras de combate en los sistemas estelares de este sector. Puede que el resto haya decidido replegarse y esconderse de nosotros++

++No, no huirán. Los galácticos saben que queremos arrasar los territorios thydonés de un golpe y aislar el resto de civilizaciones del cuadrante. Lucharán, tenlo por seguro. Puede que sus naves retrocedan, pero han reunido una flota tan grande como la nuestra para hacernos frente++

++Da igual lo que hagan o a los que reúnan. En diez ciclos, cuando Alon llegue con su flota, podremos devolverles todo lo que nos han hecho de una vez por todas++

++Te equivocas, Vothi, la flota de Alon no llegará antes de la batalla++

++¿A qué te refieres?++

++Nuestra armada, al igual que la de los galácticos no hace más que crecer, pero la de nuestro hermano desestabilizará la balanza. Los refuerzos galácticos aún tardarán más de treinta ciclos en llegar. Eso significará que durante ese breve período de tiempo nuestra fuerza será mayor. Ni siquiera con su preciada tecnología podrán detenernos si decidimos dividirnos y atacar los sistemas habitados. Por eso, desde que supieron que la flota de Alon se replegaba y se dirigía hacia aquí, su líder ha estado hostigándonos y tratando de llevarnos a una posición ventajosa desde la que lanzarnos toda su flota. Pero da igual, ha caído en mi trampa. No solo ganaremos esta batalla, destruiremos la esperanza de toda la galaxia y cumpliremos con el sueño de nuestro creador++

++¿Por qué no habías compartido esa información conmigo, hermano?++

++SEÑAL DE SALTO DETECTADA++

Una nueva estrella apareció en aquel mural de luces antes de que del interior de la fulgurante explosión emergiera una nave. Cinco destellos más la siguieron, invadiendo el ventanal panorámico.

++RECONOCIMIENTO NEGATIVO. PROCEDIENDO AL ANÁLISIS DE ESTELA. RESULTADO: NAVES ENEMIGAS. SEIS CRUCEROS DE COMBATE IPHER++

Los visores telescópicos se centraron en aquel grupo de inesperados visitantes. A diferencia de los otros cruceros de combate de los galácticos, con formas planas y poligonales, estos destacaban por el enorme disco de metal que constituía su cuerpo principal. Una estructura de la que sobresalía toda la zona de motores así como los cuatro grandes propulsores que le daban potencia; como si aquella parte hubiera pertenecido a una nave mucho mayor y se hubiera decidido adaptar e implantar al diseño de ese crucero. Todo ello sin contar que de la parte frontal emergían dos gigantescas y amenazantes aletas que brillaban con gran intensidad, pudiendo adivinar que gran parte de la energía del crucero se acumulaba en aquellas dos protuberancias metálicas.

++A toda la flota, a sus puestos de combate. Iniciamos el plan Despertar++

++Parece que tenías razón, hermano, se han decidido por dar el primer paso. Aunque me sorprende que solo hayan enviado seis cruceros Ipher para detenernos++

++No olvides, Vothi, que hasta ahora habían sido capaces de hacerlo. Azom, Catta y Droni, así como decenas de flotas, han desaparecido a causa de esas naves++

++AUMENTO DE ENERGÍA EN LOS CRUCEROS ENEMIGOS. SE PREPARAN PARA DISPARAR++

A cada instante, la intensidad lumínica que rodeaba las aletas de los diversos cruceros aumentaba; transformándose desde el azul pálido hasta un blanco resplandeciente capaz de hacer desaparecer las estrellas de su alrededor. De pronto, del crucero de la izquierda emergió un aterrador arco de energía que, saltando a través de las aletas de cada uno de los Ipher, conectó las seis naves.

Aquel fenómeno pareció desparecer un instante entre la oscuridad del espacio antes de que una inmensa esfera luminiscente se creara alrededor de los cruceros y se expandiera rápidamente hacia la flota.

++LIBERACIÓN ENERGÉTICA++

++Activad subrutinas de ocultación de señales y los protectores electromagnéticos. Debemos hacerles pensar que nos han vencido y que no hemos podido hacer nada contra ellos++

Desde la cubierta de mando pudo contemplar con detalle el avance de aquella poderosa energía. Era como contemplar la muerte de una estrella.

++Los galácticos han tomado la mismísima naturaleza como ejemplo y, al igual que hacen con cualquier cosa que tocan, la han mancillado transformándola en un arma de destrucción++

++No se puede esperar más de unas razas que matan a sus conciudadanos en nombre de su propia supervivencia++

++LA ONDA ELECTROMAGNÉTICA ALCANZARÁ LA FLOTA EN… TRES… DOS… UNO…++

La energía atravesó cada una de las naves de la armada, adentrándose en todas las piezas y circuitos que debía inutilizar antes de continuar expandiéndose por el espacio; alcanzando también al satélite cercano, que vio cómo su débil atmosfera era destruida y arrastrada hacia el cosmos por aquella onda solar artificial.

++LOS PROTECTORES HAN FUNCIONADO PERFECTAMENTE. TODA LA FLOTA SIGUE OPERATIVA Y CON LOS SISTEMAS DE OCULTACIÓN ACTIVADOS++

++El resto de la flota galáctica llegará de un momento a otro. Vaya sorpresa se van a llevar cuando descubran que sus armas no han funcionado esta vez++

++Por fin devolveremos el golpe a los que tanto nos han hecho sufrir++

++MULTIPLES SEÑALES DE SALTO ENEMIGAS. OCHOCIENTOS CONTACTOS. MIL DOSCIENTOS. TRES MIL. CUATRO MIL CONTACTOS++

Los radares de la cubierta de mando pitaban al tiempo que el espacio se llenaba con la enorme armada de combate que llegaba al sistema para acabar con un enemigo que creían desactivado. Centenares de corbetas y fragatas emergían de sus espacios de salto creando una enorme esfera a su alrededor mientras los acorazados y los cruceros, menos numerosos, tomaban posiciones. Al mismo tiempo, los mercantes y los cruceros de pasajeros, ahora transformados en naves de combate, se alineaban para disparar contra sus enemigos. Tras todas ellas, las naves capitales de tipo Triturador y Coloso aparecieron en la formación, apuntando sus bahías de misiles y cañones contra la supuesta flota inactiva.

++PREPARAN SUS ARMAS++

++Desactivad protocolos de ocultación. A toda la flota, fuego a discreción. Que los cazas despeguen y que los bombarderos se encarguen de los objetivos menos importantes. Los equipos de asalto deben tomar los acorazados y cruceros más cercanos y lanzarlos contra el resto de su flota. Les destruiremos con sus propias armas++

El negro espacio se iluminó con el fuego de la batalla. Decenas de naves explotaban por doquier mientras los misiles y los proyectiles iban de una flota a otra, golpeando los cascos reforzados y volando las zonas más débiles, haciendo que piezas destrozadas, material y soldados fueran expulsados al espacio antes de darse cuenta de lo ocurrido. Los cazas danzaban unos contra otros en un baile mortal a lo largo de toda la contienda, protegiendo a sus naves y acabando al mismo tiempo con cualquier amenaza cercana.

Sus comunicaciones retumbaban en todas las cubiertas de mando mientras los reportes del combate no hacían más que crecer.

++Aunque hemos sobrevivido a los cruceros Ipher y arremetido duramente contra los galácticos cuando pensaban que nos habían vencido, su potencia de fuego es mayor y poseen más efectivos. Las posibilidades de ganar este enfrentamiento disminuyen a cada instante++

++Si retrocedemos ahora habremos perdido. Su flota nos perseguirá, nos echará de esta región y nuestro plan de acabar con todo el cuadrante habrá fracasado++

++Lo sé, Vothi, pero si no nos vamos ahora perderemos más que estos territorios. Debemos retirarnos. Saltar a otro sistema, reagrupar nuestras fuerzas y estudiar el próximo movimiento que debemos realizar para recuperarnos++

++Necesitaremos romper el cerco para que las naves puedan huir++

++A todas las naves, orden de avance hacia el segundo octante. Concentrad el fuego sobre esa posición para abrir una brecha y poder saltar al sistema de reunión++

Los motores de aquella inmensa flota iluminaron el espacio, avanzando y disparando contra sus enemigos al tiempo que más y más naves desaparecían de los radares, convirtiéndose en parte de aquel cúmulo de metal y muerte en el que se habían convertido las inmediaciones de las Lunas de Rhahun. Por su parte, y al ver las intenciones de retirada, la armada galáctica cerraba su formación, devolviendo los golpes y concentrando el fuego sobre los propulsores enemigos para impedir la huída del mayor número de naves posibles.

Una intensa explosión iluminó el ventanal de la cubierta de mando. La nave en la que viajaba Vothi se resquebrajó, esparciendo sus restos por el espacio al tiempo que los proyectiles enemigos terminaban de destruir lo que hasta momentos antes había sido una de las naves de combate más notorias de la flota.

++Vothi, hermano. Tu muerte no será en vano++

++HEMOS ABIERTO UNA BRECHA EN SU BLOQUEO++

++Concentrad el fuego sobre los enemigos más cercanos y que los cazas impidan que vuelvan a cerrar la formación. Debemos conseguir que todas las naves que aún pueden luchar abandonen la batalla y salten al sistema preestablecido++

++NOS HAN FIJADO++

++Protocolos de evasión++

A pesar de que consiguieron esquivar los primeros proyectiles, una nueva andanada golpeó el casco reforzado, atravesándolo como si no fuera más que papel. Gran parte de las estaciones de control estallaron lanzando chispas por toda la sala al tiempo que las alarmas resonaban en la cubierta de mando y los informes de daños aparecían en las pantallas que habían quedado intactas.

++MÚLTIPLES BRECHAS EN EL CASCO. LA INTEGRIDAD ESTRUCTURAL ESTÁ COMPROMETIDA++

++Nuestra única salida es iniciar el salto++

++NO PODEMOS ESTABLECER UNAS COORDENADAS DEBIDO A LAS INTERFERENCIAS DE LOS MOTORES Y DEL RESTO DE GENERADORES DE

SALTO QUE NOS RODEAN. LAS PROBABILIDADES DE ACABAR DESTRUIDOS SI LO HACEMOS SON DE CUATRO CONTRA UNO++

++Sé perfectamente los peligros que representa hacerlo, pero no tenemos otra salida. Debemos arriesgarnos o lo perderemos todo. Activad el salto hiperespacial++

La luz de las estrellas a su alrededor comenzó a deformarse debido al agujero de entrada que iba creciendo frente al ventanal, atrayendo al crucero hacia su interior y engulléndolo finalmente antes de que los proyectiles lanzados por la flota galáctica lo volvieran a golpear.

++Informe de daños++

++LA INTEGRIDAD ESTRUCTURAL ESTÁ AL CUARENTA POR CIENTO PERO PARECE AGUANTAR LA TENSIÓN DEL SALTO. LOS IMPACTOS HAN PERFORADO EL CASCO Y HAN ALCANZADO LOS MOTORES. HAY FUGAS DE COMBUSTIBLE POR TODA LA CUBIERTA++

++Que la sellen inmediatamente y envíen a los equipos de emergencia para detener las fugas y ponerse con las reparaciones++

++LOS REPORTES INDICAN QUE HAN SUFRIDO DEMASIADOS DAÑOS. NO PUEDEN REPARARSE, DEBEN REMPLAZARSE COMPLETAMENTE++

++¿Y el resto de la nave?++

++DE LOS CUATRO GENERADORES, SOLO UNO ESTÁ OPERATIVO AL CIEN POR CIEN. DOS HAN RESULTADO DESTRUIDOS POR LOS IMPACTOS Y PARTE DE SUS COMPONENTES HAN SIDO EXPULSADOS AL ESPACIO. EL TERCERO TIENE UNA FUGA GRAVE EN EL SISTEMA DE CONTENCIÓN Y PRONTO FALLARÁ++

++¿Tendremos energía suficiente para volver al universo conocido?++

++NEGATIVO. LA ENERGÍA ES INSUFICIENTE. ADEMÁS, LOS INFORMES INDICAN QUE EL DISPOSITIVO DE SALTO TAMBIÉN HA RESULTADO DAÑADO DURANTE EL COMBATE++

++¿Podemos repararlo?++

++NEGATIVO. EL SISTEMA DE RETORNO HA QUEDADO TOTALMENTE DESTRUIDO. SUS COMPONENTES SE HAN FUNDIDO DEBIDO A LA TENSIÓN DEL SALTO++

++¿No hay posibilidades de reemplazar el dispositivo?++

++NO DISPONEMOS DE TODOS LOS MATERIALES NECESARIOS PARA REALIZAR DICHA TAREA++

++Así que nuestro final es quedar atrapados aquí dentro para siempre++

No hubo respuesta alguna mientras aquel mensaje se extendía a lo largo de toda la nave y él observaba cómo aquella imagen deformada del espacio se retorcía y replegaba como las propias olas del mar. Aunque se trataba de una de las maravillas de aquellos tiempos de la era tecnológica, ahora solo podía maldecirla. Los informes de daños le habían confirmado lo que él ya sabía, que iba a verla para toda la eternidad mientras la victoria por la que tanto había luchado se esfumaba entre sus dedos.

2. Comienza la aventura

Los galácticos han llegado a dominar la naturaleza y los viajes entre las estrellas, pero son incapaces de solventar las desigualdades sociales que dinamizan sus culturas desde dentro. ¿Cómo pueden atreverse a llamarse seres avanzados?

-Las memorias de Morn

Año 7.142 del Gobierno Galáctico

La puerta se abrió de un empujón haciendo acallar las conversaciones que invadían la sala. Los pocos alumnos allí reunidos se volvieron hacia el lulnien, curiosos y sorprendidos ante aquella enérgica entrada. Era una criatura alta en comparación con el resto de los presentes, pues medía más de dos ühns. Su cabeza, ovalada y alargada hacia atrás, se bamboleaba ligeramente sobre aquel largo y delgado cuello que parecía estar a punto de quebrarse.

Dos tiras de metal dorado, que destellaban cuando la luz de los dos soles incidía sobre ellas, se cruzaban alrededor del fino cuerpo del lulnien, sujetando la delicada túnica llena de bordados que vestía y realzando el color púrpura del tejido.

Sin pronunciar palabra o mirar a los asistentes, el lulnien avanzó con paso decidido hacia la mesa del profesor, colocó el maletín que llevaba sobre ella y sacó una pequeña lámina cristalina que insertó en el mueble, haciendo que el proyector holográfico se encendiera a medida que las ventanas se tornaban opacas y las luces se apagaban. La imagen de una compleja máquina apareció suspendida en el aire junto con un texto que decía: *Introducción a la robótica avanzada. Profesor Grundry Glädlet*.

—Buenos días —Saludó, volviéndose por fin hacia aquellos estudiantes. Estos pudieron descubrir que su rostro era totalmente plano. No había pómulos o puente nasal que definiera aquella cara y su boca era una pequeña hendidura oscura que casi no se distinguía del resto de la piel azulada que le cubría. Sus ojos, grandes y relucientes bajo la iluminación del proyector, eran lo único que destacaba de aquel ser—. Veo que este año seremos más que el curso pasado.

Los alumnos se miraron unos a otros al oír aquellas palabras, incapaces de creer lo que acababan de oír y comprobando que solo eran nueve los que ocupaban aquella aula cuya capacidad era para un centenar de estudiantes.

—Antes de que comencemos con las presentaciones —dijo el lulnien, llamando la atención de los presentes—. Por favor, cojan sus cosas y colóquense en primera fila. Vamos a aprovechar esta falta de estudiantes para nuestro propio beneficio.

La clase quedó un momento en silencio mientras los jóvenes dudaban de si aquella petición, más propia de niños que de universitarios, había sido real o una mera broma. No fue hasta que vieron la mirada fría del profesor que comprendieron que aquello

había sido una orden directa. Inquietos, obedecieron. El revuelo no duró mucho y el resultado fue una única fila de alumnos expectantes.

—Ahora que ya estamos todos listos, me presentaré. Soy el profesor Grundry Glädlet y me encargaré de instruirles en este maravilloso y complicado mundo que es la robótica. Como habrán notado, esta clase o, mejor dicho, estos estudios no son muy populares entre sus compañeros. Aunque tampoco es que estén muy bien valorados por el resto de académicos —añadió casi para sí mismo, quedándose por un momento pensativo. Los presentes trataron de adivinar lo que se escondía tras aquellas palabras: angustia, tristeza, comprensión, dolor… Ninguno era capaz de juzgarlo adecuadamente, pues no había rasgos en el rostro en los que basarse para comprender sus sentimientos—. Solo algunos locos, así como les gusta llamarnos el resto de la galaxia, se decantan por ellos. Y estoy seguro que se preguntarán, al igual que yo hago muchas veces, ¿cómo es posible que estos estudios estén casi desiertos cuándo deberían representar el avance hacia el futuro? ¿Alguno de ustedes sabría explicarme el motivo?

—¿Debido a la Época Oscura, profesor? —Preguntó uno de los alumnos con cierta timidez.

—Efectivamente. Los acontecimientos que ocurrieron durante esos 205 años galácticos a los que su compañero ha hecho referencia siguen muy arraigados en las mentes de los ciudadanos. No solo han marcado estos estudios, sino también el desarrollo de las civilizaciones y su futuro. Puede que hayan pasado miles de años, pero seguimos teniendo esa guerra muy presente. Es cierto que, tanto antes como después, las civilizaciones han vivido otras épocas de conflicto, pero nunca con un rival tan cruel y duro como en aquella ocasión. La Época Oscura nos mostró un enemigo que no tenía miedo a morir o a sacrificarse para conseguir sus objetivos. Unos objetivos marcados por la erradicación de todas las razas pensantes del cosmos… —Hizo una pausa para dejar que sus palabras hicieran eco en las jóvenes mentes que tenía frente a él. Cada año recordaba aquella época que había marcado tanto a las civilizaciones del Gobierno Galáctico y, por consiguiente, a los estudios que él enseñaba—. Aún a día de hoy es un pensamiento aterrador. Pero no os estoy diciendo esto para asustaros, al contrario, lo estoy haciendo para que rompáis las barreras que ahora mismo atenazan vuestras mentes. Fue una época terrible y devastadora para la galaxia, pero debéis ver que también hay algo más detrás de todo ello. No podemos ignorar que aquellas máquinas fueron creadas por nosotros mismos; con un diseño lo suficientemente complejo como para que pudieran pensar por sí mismas y tomar sus propias decisiones. Correctas o incorrectas, ese no es el tema. Lo importante aquí es que tenemos un ejemplo de hasta dónde llegaron nuestros predecesores.

»Es cierto que hemos perdido gran parte de los conocimientos, por no decir todos, de aquella época, y la tecnología aplicada ahora está muy regulada y vigilada. Pero somos científicos. Aunque debéis recordar esos sucesos para que nunca vuelvan a suceder, no debéis tener miedo de buscar vuestra verdad y mejorar toda Theia.

—No lo comprendo, profesor Grundry —interrumpió el joven que había hablado antes, levantando una mano—. Dice que los estudios y sus aplicaciones están vigilados y regulados pero, y aunque es verdad que me pidieron en varias ocasiones si estaba seguro de querer realizar estos estudios, nadie me puso ningún inconveniente.

—Sin contar que actualmente hay mucha demanda de especialistas en esta materia —completó otro.



Grundry asintió con lentitud, parecía haber cierta felicidad en sus ojos tras aquella intervención.

—La respuesta, aunque compleja, es también muy simple. El dinero. Desde que todas las civilizaciones del Gobierno Galáctico poseen los dispositivos de salto ha habido una lucha encarnizada para abaratar los costes de producción y poder vender sus productos de manera más barata al resto de la galaxia. Por ello, desde hará poco menos de cien años, y tras más de doscientos de discusiones entre los miembros del Gobierno Galáctico, se autorizó la creación de nuevos robots y autómatas como mano de obra en fábricas, centrales de energía y en trabajos peligrosos y rutinarios.

»Es por esta razón que se ofertan nuevos puestos para ingenieros especializados. Aunque las técnicas y conocimientos que se usan para crear estos nuevos modelos de robots dista mucho de lo que podríamos haber visto antes o durante la Época Oscura;

tienen la programación necesaria para poder realizar unas funciones básicas y sencillas que ayudan a mejorar la eficiencia de las empresas que los usan.

»Debemos tener claro que el automatismo de las máquinas y robots actuales no son sinónimos de una inteligencia real. En esta clase podremos hablar de todo y, aunque está claro que hay un límite al que nunca más debemos acercarnos, no hay que frenar nuestras investigaciones. Eso es lo peor que puede pasar a la ciencia, pues eso lleva al estancamiento y a la autodestrucción de la propia civilización. No lo olvidéis nunca.

Tras abandonar la clase entre risas y comentarios acerca de sus propias impresiones, los alumnos se encontraron a un vernum vestido de uniforme. Se detuvieron por un segundo, sorprendidos al ver a un cabo primero de infantería de los Guardianes del orden de la Galaxia, según indicaba la joya naranja que había en la pechera de su uniforme. Este hizo caso omiso de los jóvenes estudiantes y se adentró en el aula, donde el profesor seguía recogiendo sus pertenencias.

—¿Es usted Grundry Glädlet?

—Así es, soy yo. ¿Qué desea? —Preguntó el lulnien al tiempo que alzaba la vista hacia aquel soldado, enderezándose al contemplar el uniforme.

—Me han enviado aquí para entregarle esta ordenanza —indicó este, sacando un pequeño cristal de forma rectangular del bolsillo de su manga derecha. Grundry cogió aquel objeto y lo insertó en su propio dispositivo. Este se iluminó, mostrando la descarga y la posterior apertura de un nuevo documento. El lulnien leyó con rapidez.

—Esto será un error…

—Me temo que no, señor. Debe acompañarme al puerto espacial y coger inmediatamente un transporte hacia la estación del sistema Snolg.

—¿Ahora mismo? —Preguntó totalmente desconcertado, revisando de nuevo las órdenes—. ¿A dónde vamos? En el documento no figura el destino.

—No lo sé, señor. Confiaba en que constara en lo que le he entregado. A mí solo se me ha ordenado presentarme aquí, darle las órdenes personalmente y asegurarme que toma la próxima nave que despegue del planeta. Si me permite, diría que es un asunto de gran importancia.

—Pero si acabamos de empezar el curso, no puedo hacerle esto a mis alumnos.

—Me temo que no tiene otra posibilidad, señor Grundry, los Guardianes del orden de la Galaxia reclaman su asistencia y, según el código setenta y…

—Lo sé, lo sé —interrumpió este, quien conocía de sobra aquel código y sabía que si uno obviaba una petición por parte de los Guardianes podía ser llevado a juicio por desobediencia—. Tendré que hablar con el decano antes de partir, no puedo dejar la clase así, sin más.

El calor que producía aquella colección de seres era abrumador. Las voces de todos y cada uno de ellos resonaban sobre la estructura de la nave, inundando sus oídos con un fuerte zumbido que no le permitía concentrarse. Las idas y venidas del personal de vuelo le hacían levantar la vista por un segundo para contemplar aquellas falsas sonrisas

que les proporcionaban a los pasajeros; tratando de transmitir una cierta tranquilidad y un aire amistoso a medida que anunciaban los puntos básicos de seguridad del transporte.

Grundry se aferró instintivamente al asiento al escuchar el rumor de los motores al encenderse, calentándose para el despegue.

—¿Se encuentra bien? —Le preguntó la aguda y amistosa voz del kinedar que estaba a su lado. El profesor se volvió para mirarlo. Se trataba de un ser robusto, con un cuerpo recubierto de pelo que trataba de ocultar bajo las finas prendas que vestía. Su cabeza tenía forma rectangular y, aunque poseía una poderosa mandíbula, tenía un rostro afable. Sus ojos, pequeños, negros y sin pupila, observaban al lulnien mientas su hocico se movía ligeramente arriba y abajo, tratando de captar el estado anímico de aquel compañero de viaje.

—Sí, es solo que no estoy acostumbrado a viajar.

—No debe preocuparse por nada —respondió este mientras sus largas orejas puntiagudas se movían hasta centrar su atención en el lulnien—. Me llamo Glonbil, Glonbil Juln Giferal.

—Grundry Glädlet, encantado.

—¿Es su primer viaje interestelar?

—No. He realizado algunos de vuelta a mi hogar y para dar algunas charlas en otras universidades, pero nunca me han gustado los saltos hiperespaciales —respondió este al tiempo que los recuerdos invadían su mente.

«Aquel puerto espacial era un lugar abrumador. Uno era incapaz de centrarse en lo que pasaba a su alrededor. Miles de seres se movían de un lado para otro en una especie de caos organizado mientras la información transmitida a través de los altavoces y de las pantallas embotaba los sentidos.

—No quiero dejarte, padre.

—Debes ser fuerte, Grundry.

—Pero…

—Tú mismo me dijiste que estabas entusiasmado con todo esto y que era una grandísima oportunidad que muy pocos llegaban a recibir.

—Lo sé, pero no quiero que te quedes solo.

—¿Sabes? Creo que ya soy los suficientemente mayor como para cuidar de mi mismo.

—A veces no lo parece —comentó él con una risa disimulada al tiempo que sus ojos se encendían. Su padre le abrazó con fuerza. Había tratado de hacerse el fuerte y de contener las lágrimas pero había llegado a su límite.

—Prométeme que no te meterás en líos y que me llamarás.

—Te lo prometo —respondió el joven, dejando la profunda tristeza que le invadía inundara su mirada.

—¡Vamos, alégrate! No todos los días podemos presumir que te vas a estudiar a Trhaltor, el planeta académico, donde aprenderás de los mejores pensadores de la galaxia... Ojalá tu madre estuviera aquí, estaría orgullosa de ti.

—La echo de menos.

—Yo también hijo, yo también. Pero ya sabes lo que nos decía: el cosmos no espera a nadie. Debemos seguir adelante, por ella. Nunca lo olvides.

Grundry se despidió de su padre antes de subir al transporte que le llevaría hacia un nuevo hogar; hacia una nueva etapa de su vida, entristecido al tener que dejar atrás a su padre y emocionado por lo que se presentaba ante él, haciendo que su primer viaje fuera una experiencia extraña, melancólica y agridulce.»

—Pues estese tranquilo, intente relajarse y disfrutar del viaje —recomendó el kinedar devolviéndolo al interior de aquella nave—. Yo viajo muy a menudo así que no debe preocuparse por nada. Además, este tipo de transportes son muy seguros.

—Puede que sí, pero aún con las nuevas aleaciones con gases RCKB, el metal puede agujerearse con gran facilidad si nos encontramos de frente con un meteorito o cualquier otro resto espacial —comentó Grundry con lentitud, haciendo que el rostro de su compañero se ensombreciera—. Sin contar que al saltar podríamos sufrir algún problema en los circuitos de salto o que nuestros instrumentos fallaran debido a unas llamaradas solares no contempladas. Incluso que unas interacciones gravitatorias insospechadas interfirieran y modificaran nuestra ruta.

»Y también existe la posibilidad de que nos ataquen los piratas durante el viaje. Vi en las noticias, no hace mucho, que un pirata asaltó un transporte, robó a los pasajeros y que mató a varios miembros de la tripulación. No recuerdo su nombre, pero decían que llevaba una garra biotecnológica en la mano. No, uno nunca puede estar seguro en el espacio.

Glonbil miró al lulnien incapaz de decir nada mientras trataba de asimilar todas las amenazas que acababa de enumerar este. Uno nunca se planteaba los verdaderos peligros de los viajes espaciales. Grundry tenía razón, el espacio era algo aterrador. El kinedar removió la cabeza tratando de olvidar todo aquello de su mente cuando el suave zumbido de los motores aumentó de intensidad, indicando que la nave ya estaba lista para el despegue.

"*Comienza la aventura*" pensó Grundry para sí con cierta preocupación mientras se recostaba en su asiento antes de que la nave saliera catapultada. El lulnien se aferró a los reposabrazos mientras veía a través de la ventanilla cómo los colores azules de la atmosfera se volvían cada vez más oscuros a medida que atravesaba las últimas capas de aire. Finalmente, y con una ligera sacudida, el frío espacio les rodeó y las estrellas empezaron a aparecer alrededor del planeta que rápidamente se alejaba de ellos.

"*Hace veintidós ciclos, cuarenta y cuatro años galácticos, que vi por primera vez esta magnífica imagen. ¿Cómo puede haber pasado el tiempo tan rápido?*" Se preguntó mientras veía aquel primer viaje tan claramente como si lo estuviera viviendo de nuevo.

«A pesar de los varios días de trayecto, este se le había hecho corto y, sin darse cuenta, se encontró mirando el planeta Trhaltor. Pudo distinguir las luces de las diversas ciudades académicas repartidas por todo el enorme continente que tenía bajo él. Cada una de aquellas gigantescas urbes estaba destinada a albergar unos estudios

determinados: matemáticas, física, medicina, derecho, etc. Todas las materias tenían cabida en aquel planeta.

La nave atravesó la atmosfera con extrema rapidez, dejando que las llamas de la reentrada recubrieran el casco del transporte antes de dirigirse hacia la estación que recibía y distribuía a todos los viajeros hacia sus respectivas ciudades de residencia.

El edificio era colosal, parecía imposible que se hubiera erigido algo similar a pesar de las tecnologías de construcción actuales. Era un lugar maravilloso que conseguía despertar el interés de todos los seres que llegaban hasta allí. Mirara donde mirara podía distinguir muchas de las razas que formaban el Gobierno Galáctico, todas unidas por un único objetivo; el conocimiento. Aquello le dio fuerzas mientras avanzaba por la estación donde las enormes estatuas de algunos de los personajes más importantes de Theia, y que habían estudiado en aquel planeta, le miraban desde sus magníficos pedestales.»

Una portentosa voz resonó en el transporte, haciendo que Grundry alzara la cabeza hacia la pequeña pantalla que acababa de aparecer de la parte superior de la estructura. Desde esta, un vernum vestido con un uniforme de color verde oscuro y en el que destacaba una placa identificativa con el logotipo de la compañía de transporte les saludó.

—Buenos días, al habla el comandante Resin. Lo primero de todo, agradecer la confianza depositada en nosotros y desearles un feliz vuelo. En breves momentos iniciaremos el salto hacia el sistema Snolg. Como pueden ver a través de las ventanillas, nos estamos alejando rápidamente de las rutas de entrada del planeta y estamos esperando a que nos den luz verde desde la estación de control para poder iniciar el salto. El tiempo de ruta es de doce horas. Una vez hayamos iniciado el viaje podrán abandonar sus asientos y disfrutar de los diversos servicios que les ofrecemos. Confiamos en que disfruten de su crucero y, por favor, cualquier cosa que necesiten, no duden en comunicárselo a nuestro personal de vuelo, quienes les atenderán encantados. Muchas gracias.

Una luz parpadeó a lo largo de toda la cabina de pasajeros antes de que una voz, completamente artificial, anunciara a través de los altavoces:

—Coordenadas de salto fijadas. El salto al sistema Snolg se iniciará en: diez… nueve… ocho…

—¡Agárrese, Grundry! —Le recomendó el kinedar, dejando florecer una sonrisa—. ¡Nos vamos!

"*Espero que no quiera estar así de alegre durante todo el viaje*" pensó el profesor mientras se aferraba más fuertemente al asiento y cerraba los ojos.

—Dos… uno… —continuaba diciendo la voz artificial.

La nave sufrió una ligera sacudida haciendo que Grundry se revolviera en el asiento, nervioso ante aquel salto hiperespacial, mientras las estrellas, que hasta ahora habían

adornado el espacio, desaparecían dejando que una intensa nube púrpura, que parecía tener vida propia, tomara el relevo.

Un minuto después, la señal que indicaba a los pasajeros que tenían que estar sentados y con los cinturones atados despareció. Un fuerte chasquido simultáneo, procedente de cientos de ellos al soltarse, se elevó sobre la cubierta. Glonbil se levantó y se volvió hacia su compañero.

—¿Le apetece venir a disfrutar del restaurante de la nave?

—No, muchas gracias, ahora mismo debería trabajar en unos documentos —respondió este mientras agarraba el maletín que había dejado entre sus piernas.

—Muy bien, yo voy a comer un poco. Si se aburre, búsqueme. Estaré en la zona de recreo.

—Lo recordaré.

Grundry observó alejarse al kinedar antes de encender la tableta y revisar el documento que le había entregado el soldado. "*¿Cuál es el motivo de todo esto? ¿Qué hay detrás de estas órdenes?*" Se preguntó mientras releía por décima vez el mensaje en busca de una respuesta que no hubiera visto. Pero, al igual que las otras veces, no encontró nada. "*He trabajado en otras ocasiones para los Guardianes del orden de la Galaxia como asesor tecnológico, pero siempre lo he hecho desde la facultad y nunca había existido tanto secretismo*". Cada vez que reflexionaba sobre ello, un ligero temblor se adueñaba de su cuerpo. "*Sin haber podido decidir me encuentro en una nave hacia un destino desconocido y con unas órdenes incompletas. ¿Qué habría dicho Skenp sobre todo esto?"* Meditó antes de sorprenderse de que su mente le hubiera llevado a pensar en aquel profesor que había sido como un segundo padre para él.

«Aquel despacho era de todo menos un lugar de reunión entre profesor y alumno. Si uno lo analizaba con tranquilidad se daba cuenta de que se podía considerar más bien un taller que un lugar para labores administrativas. Había piezas, circuitos eléctricos, decenas de herramientas repartidas por todo el lugar y varias láminas digitales repletas de fórmulas y esquemas que no parecían tener sentido alguno. Lo único que rompía con aquella imagen tan aséptica era un cuadro, con una embarcación a vela navegando en un lago con las montañas de fondo, que decoraba una de las paredes, ahora iluminado por la luz que procedía de la ventana abierta y que permitía que la suave brisa llegara hasta ellos.

—Buenos días, señor Grundry, siéntese, por favor. Espero que sepa quién soy y porqué le he hecho llamar —dijo el ser que se encontraba al otro lado de la pequeña mesa situada a un lado de la estancia. Aunque solo medía un ühn y medio y poseía una complexión robusta en comparación a la del joven lulnien, lo que realmente destacaba de los vernum frente al resto de razas, era su cerebro. Se los consideraba una de las grandes civilizaciones pensantes y habían hecho que sus ideas retumbaran en todos los centros académicos de la galaxia conocida. El vernum tenía un rostro grande y alargado que se coronaba con dos grandes cuernos que se retorcían a cada lado del cráneo. Aquello hacía que su frente y pómulos fueran agudos y marcados, siendo el inicio de aquella colosal cornamenta. Sus ojos eran pequeños con respecto al resto de rasgos

faciales y alrededor del labio superior y su barbilla poseía cuatro apéndices, dos a cada lado de la cara, que se movían ligeramente a medida que este hablaba o trabajaba en los papeles que había sobre la mesa.

—Sé quién es, profesor Skenp. Sé que es el director de los estudios de robótica teórica y aplicada de esta universidad —respondió Grundry, algo nervioso al encontrarse frente a él—. Aunque desconozco el motivo por el que me ha hecho llamar.

—¿Está seguro de eso? —Preguntó este mientras miraba el rostro sin expresión del joven—. Yo creo que sí.

—¿Se refiere al incidente con la secretaria? —Inquirió él a media voz, avergonzado.

—Muy bien, parece que la Universidad aún sabe encontrar a los más inteligentes.

—Verá yo… No pretendía causar ningún revuelo, pero cuando solicité los documentos para matricularme ella insinuó que debía usar la oportunidad que se me había ofrecido para estudiar algo de más provecho y no decidirme por, y así los llamó, unos estudios de tercera categoría.

El profesor Skenp soltó una fuerte carcajada mientras aquellos apéndices parecían estirarse y contraerse con su risa.

—No es ni la primera vez, ni será la última, que alguien se mofa de nosotros. Si quiere cursar estos estudios deberá concienciarse que esto va a pasar continuamente. He visto su expediente y sé que viene gracias a la beca de Trhaltor, destinada a un solo alumno de todos los estudiantes de la región. Creo que en otras disciplinas podría llegar a ser alguien muy importante. Aquí va a ponerse una diana en la espalda y a conseguir que el resto de académicos le miren por encima del hombro.

—Eso me da igual. Estos han sido los estudios que siempre he querido hacer. No me importa lo que el resto diga de mí. Me he leído los libros de las asignaturas para comprobar que era lo que estaba buscando y no me he equivocado.

—¿Se los ha leído?

—Así es. Hay algunas partes que no he llegado a comprender, pero seguro que con una segunda lectura y unas búsquedas…

—¿Cuánto tiempo lleva aquí? —Preguntó el profesor, interrumpiéndole y estudiándolo ahora con suma curiosidad.

—Hará veinte días desde que iniciamos los cursos básicos de aprendizajes y metodología de estudio.

—¿Y esas asignaturas?

—Son muy simples, no suponen ningún reto. Ahora me dedico a leer en la biblioteca todo lo que está relacionado con mi futura carrera académica.

—Y dígame, señor Grundry Glädlet, ¿por qué está estudiando tanto? ¿Por qué no aprovecha para salir con sus amigos y disfrutar de la vida universitaria? Sabe, hay muchos que dirían que esa es la mejor vida. Aunque yo no me acuerdo mucho de ella, las botellas de gleiex son bastante malas para los recuerdos, no sé si me entiende.

—Le entiendo, pero no he venido aquí para ir de fiesta en fiesta a beber hasta perder el sentido —respondió Grundry con seriedad, clavando sus grandes ojos cristalinos en el profesor.

—Ya veo… —concluyó Skenp, observando al lulnien—. Ha venido aquí a estudiar y es lo que hará, eligiendo la materia más detestada por todos y en la que ahora mismo solo hay tres inscritos. De los que creo que no todos llegarán a completarlos. Así que, dígame, ¿por qué se ha decidido por la Ingeniería Robótica?

—¿Solo tres alumnos? —Preguntó. Aunque el profesor no pudo apreciar ninguna señal en su rostro, su tono de voz indicaba que estaba turbado ante aquella información—. Pensaba que los estudios que no tenían un mínimo de alumnos eran descartados.

—Y así es. Pero en este caso son las grandes empresas las que desean que la universidad forme estos técnicos robóticos; por lo que son ellos los que se encargan de financiar y permitir que sigamos instruyendo a los alumnos. Piense que soy yo el único profesor destinado a estas materias concretas.

—¿Ellos pagan para que puedan continuar enseñando? ¡Más motivos para que haya más estudiantes!

—No se confunda, estos estudios no están hechos para todos. Estamos hablando de algo complejo, al igual que la ingeniería espacial o industrial. La única diferencia es que están muy vigilados o, mejor dicho, controlados por el Gobierno Galáctico y custodiados por los Guardianes del orden de la Galaxia. Cualquier cosa que se salga de los límites establecidos será rápidamente destruido y los ingenieros involucrados arrestados a la espera de un juicio. —Grundry dio un paso atrás al oír aquellas palabras. Había oído rumores, pero nunca los había creído posibles—. Ya le he dicho que esta ingeniería es algo que plantearse muy seriamente pero, si quiere estudiarlos, necesita conocer todo esto.

—¿Los encierran?

—Sí, después les sueltan. Al menos, en la mayoría de ocasiones —indicó Skenp tratando de sonreír para quitarle importancia al asunto—. En mi caso me encerraron durante cien días mientras revisaban y juzgaban mis investigaciones. Todo por hacer unos bocetos de un sistema automático de análisis y respuesta… —explicó mientras dejaba volar su mente hacia aquellos momentos—. Pero bueno, ya aprendí la lección. Uno no debe meterse con el Gobierno, no les gusta que un vernum estudie estas cosas.

—¿Por qué?

—Porque fue un científico vernumés quien creó a los robots que iniciaron la guerra.

—No lo había oído nunca.

—No, claro que no, ni usted ni mucha gente. Es algo que, aunque es de conocimiento público, se ha intentado ocultar lo máximo posible para no despertar rencores entre las civilizaciones. No solo se llama Época Oscura por la guerra, también fue una época de sacrificios. Gran parte de los conocimientos de aquella era quedaron destruidos y fueron muchas las razas que se sumieron en una oscuridad cultural y tecnológica —explicó Skenp con voz queda—. Es fácil comprender que nadie quiera que ocurra de nuevo. De ahí que a pocos les interesen unos estudios que, supuestamente, podrían traer la destrucción de la galaxia. Sin contar con la vigilancia continua y la imposibilidad de crear un avance relevante en su propia materia de estudio. Así que, ahora que sabe la verdad, ¿está seguro de continuar adelante?

—Sí, quiero realizar estos estudios y me da igual lo que me diga, seguiré adelante con ello.

—¿Cuál es el motivo que se esconde detrás de esa convicción? —Preguntó, clavando sus pequeños ojos sobre el rostro inexpresivo del joven.

—Quiero mejorar a los robots, que sean de mayor utilidad y puedan… —Tragó saliva al dejar que los recuerdos afloraran de nuevo, haciendo que, por un momento, dudara en si debía continuar aquella explicación—. Si los robots hubieran sido más inteligentes y tuvieran una mejor programación podrían haber salvado a mi madre.

—¿Qué pasó?

—Mi madre trabajaba en la central de energía de mi ciudad. Era una de las ingenieras jefes de la sección del reactor. Hará seis años galácticos, cuando yo tenía doce, hubo una fuga. Sus compañeros de trabajo, quienes nos visitaron después del incidente, nos contaron la historia. Ella había ayudado a evacuar a un grupo de trabajadores que se encontraba en la sala y, cuando fue a salir, los robots de protección ambiental le cerraron la puerta. Le atraparon una mano al intentar frenar el cierre de seguridad. Solo unos segundos más y habría escapado. Si esas máquinas hubieran entendido lo que veían y no solo hubieran cumplido un programa, una simple orden sin posibilidad de alteración, mi madre seguiría viva.

—Lo siento.

—Por eso deseo cambiar y mejorar a los robots. Por eso necesito realizar estos estudios. Debemos conseguir que sean mejores, por el bien de todos.

—Es un gran ideal. Pero, como ya he dicho, es algo realmente complicado.

—Todos los avances científicos han sido complicados. Solo necesitamos demostrar que estos no ponen en peligro a nadie y que serán útiles para toda Theia.

—Una manera muy romántica de ver la vida y de encontrar la solución a los problemas. Me gusta —respondió Skenp con una ligera sonrisa—. No me cabe duda de que esta es su vocación. Da igual lo que unos u otros digan. Así que no se preocupe por nada, me encargaré personalmente de que consiga su meta.

—Muchas gracias, profesor.»

"*Cómo te echo de menos, amigo*" evocó mientras contemplaba a través de la ventana cómo se retorcía la nube de salto. La observó durante un largo minuto antes de apagar la tableta digital y cerrar los ojos. Aquel día había sido agotador y necesitaba descansar, sobre todo al no saber qué era lo que le esperaba una vez llegaran a Snolg.

—Estimados pasajeros, aquí el comandante —anunció una voz a través de los altavoces de toda la nave. Grundry se despertó sobresaltado, observando nervioso a todos lados antes de ver al oficial sonreír a través de la pequeña pantalla—. Me alegra comunicarles que en breves momentos saldremos de la nube de salto y llegaremos a nuestro destino. Por favor, regresen inmediatamente a sus asientos en la cubierta de travesía y abróchense los cinturones.

—¿Qué tal el viaje? —Preguntó Glonbil con energía mientras tomaba asiento a su lado.

—Muy bien —respondió este, desperezándose con lentitud.

—No lo dudo. Antes he vuelto para revisar unas cosas en mi ordenador y parecía que nunca hubiera dormido.

—Hacía tiempo que no tenía la oportunidad de descansar durante tanto tiempo —argumentó él antes de oír cómo el débil ronroneo de los motores cambiaba y la nave comenzara a frenarse, dejando que la nube de salto empezara a disiparse, mostrando de el espacio que ahora les rodeaba. Nuevas estrellas decoraban aquel mural de oscuridad que era continuamente iluminado por decenas de agujeros de salto que se abrían para las naves que llegaban y salían de la estación espacial.

—Ya hemos llegado.

3. Un enemigo desconocido

El último latido de su corazón recorrió mi brazo antes de ver cómo la vida se escapaba de sus ojos. Si hubiera entendido mis motivos…

-Las memorias de Morn

Año -30 del Gobierno Galáctico

El sonido de las viejas campanillas recorrió la aséptica estancia donde las antiguas tradiciones se unían con las nuevas. Gulfr observaba con tristeza el sarcófago gelatinoso que envolvía el cuerpo de Rafgar sin poder creerse aún que su amigo hubiera muerto. Aquello parecía imposible. Lo había visto no hacía mucho en el campus de la universidad lleno de vida y entusiasmo. Y ahora estaba allí, preparado para ser reciclado.

Recordaba la conversación que había mantenido con él al encontrarse en uno de los pasillos. Rafgar le había dicho que estaba ultimando los detalles de su proyecto y que pronto podría presentarlo a la comunidad científica. Cuando le preguntó acerca de la investigación que estaba realizando, este cambió de tema rápidamente. Era una característica propia de todos los científicos vernum. Él mismo lo había hecho en varias ocasiones. Les gustaba mantener en secreto los proyectos de investigación que realizaban hasta el momento de presentarlos al resto de sus colegas.

Por eso, cuando le dieron la noticia de que su amigo había muerto en algún tipo de accidente doméstico, no dudó en dirigirse hacia allí con la esperanza de poder encontrar el proyecto en el que había estado trabajando durante tanto tiempo. No podía permitir que sus investigaciones se perdieran. Dar a conocer su trabajo sería la mejor manera de honrarle. Pero su casa se había incendiado, destruyendo cualquier indicio de lo que había estado haciendo.

"*¿Qué fue lo que te ocurrió, amigo?*" Preguntó su intranquila mente al tiempo que el sacerdote que presidía la ceremonia dejaba a un lado aquellas campanillas y comenzaba a recitar algunos fragmentos de los Antiguos Libros.

Gulfr se sumió en un profundo silencio mientras las arcaicas palabras retumbaban sobre las paredes y él se sumergía en sus recuerdos, visualizando la primera vez que había hablado con Rafgar.

Se encontraba comiendo en la universidad cuando este se había acercado para felicitarle por la creación teórica del nuevo material que había bautizado con el nombre de themgs. Tras la publicación de sus estudios habían sido muchos los colegas que le habían dado la enhorabuena, pero le bastó intercambiar un par de palabras con él para comprobar que aquel profesor, especializado en robótica, entendía perfectamente las propiedades del nuevo material y sus amplias posibilidades; incluso parecía que las conocía mejor que él mismo.

Desde aquel momento, hacía ya más de tres luciones, se habían hecho buenos amigos.

—Que su cuerpo vuelva a la tierra y que su recuerdo esté siempre en nuestra mente —anunció el sacerdote, despertándole de su letargo para repetir a coro aquella misma frase.

Dos operarios, que hasta aquel momento se habían mantenido apostados a un lado de la sala, se acercaron al sarcófago y conectaron cuatro grandes tuberías a la masa gelatinosa en la que se encontraba el cuerpo del científico. Tras enchufar la última, uno de ellos fue hasta el panel electrónico que había incrustado en la pared y apretó una combinación de botones. Un ligero zumbido resonó en la sala, indicando que el proceso había comenzado. La masa gelatinosa comenzó a oscurecerse, al principio fue casi imperceptible pero, a medida que las últimas oraciones se desvanecían, el mullido ataúd parecía pudrirse desde dentro. Aunque ninguno podía ver lo que sucedía en su interior, todos sabían que el cuerpo de Rafgar se estaba descomponiendo para ser devuelto a la tierra, dejando que el ciclo de la vida continuara tras su muerte.

"*Adiós, amigo, te echaré de menos*" se despidió Gulfr sintiendo cómo una lágrima se deslizaba por su mejilla.

No hay vuelta atrás, ya hemos decidido. Es la única manera de salvarles de ellos mismos, debemos convertirnos en el azote de la galaxia.

-Las memorias de Morn

Año -26 del Gobierno Galáctico

Gulfr abrió uno de los cajones de su mesa y sacó el vaso y la botella de licor que guardaba allí para las largas noches de trabajo. Con un suave tirón la destapó y olió el fuerte aroma de aquel elixir, haciéndole cosquillas en la nariz antes de verterlo en el vaso. Lo cogió y lo elevó al aire mientras miraba la pequeña nota de prensa del periódico de la universidad en la que se rendía homenaje a Rafgar, fallecido hacía ya un lución.

—A tu salud, viejo amigo —anunció mirando la fotografía que había en el artículo antes de vaciar el vaso de un sorbo. Cerró los ojos y dejó que la bebida y el suave hilo musical que resonaba en su despacho le ayudaran a relajarse antes de volver a llenar su copa y dar un segundo trago. Gulfr chasqueó la lengua al sentir cómo la bebida le golpeaba de nuevo—. Ojalá pudieras ver cómo van las cosas. Seguro que te alegrarías de ver que la producción del themgs ya es una realidad y, aunque me ha costado muchos dolores de cabeza conseguir obtener un material estable, pronto tendremos los resultados de las primeras muestras experimentales. Espero que en solo unos luciones más podamos producirlo en masa y toda la tecnología pueda beneficiarse de este nuevo material. Daremos un gran paso en nuestra evolución tecnológica, estoy seguro.

En ese momento, mientras Gulfr miraba satisfecho su mesa plagada de informes y documentación acerca de su trabajo, la música enmudeció. Aquel extraño corte le

sorprendió, desperezándose y retirando varios archivos de la mesa para revisar que el panel táctil siguiera encendido. Fue al comprobar que este funcionaba a la perfección cuando una voz dura y extrañamente mecánica emergió de los altavoces, quebrando el silencio de la sala.

—Hijos e hijas de Vernum. He tomado el control de vuestros dispositivos para que mis palabras se puedan oír a lo largo de todos los territorios de la civilización. Y, aunque os preguntaréis quién soy, deciros que mi nombre no es importante, solo el mensaje que os traigo lo es.

»He visto la historia repetirse una y otra vez sin que nadie haya aprendido la lección. He visto el dolor, la avaricia, la crueldad y la sed de poder dirigir vuestros actos y soy capaz de contemplar el futuro al que estáis dirigiendo esta galaxia. Es por ello que mis hermanos y yo hemos decidido encargarnos y poner remedio a esta situación insostenible. Devolveremos la paz a vuestros mundos y al resto de planetas destruyendo a los culpables de todo el mal que corrompe esta galaxia; vosotros. Con esta declaración comienza nuestra guerra.

Una explosión sacudió la ciudad. Gulfr se lanzó bajo la mesa al tiempo que todo temblaba y la oscuridad de la noche se veía iluminada por la inmensa columna de fuego que se elevaba hacia el cielo y que rápidamente se extendía entre los edificios.

—Acabamos de golpear diez instalaciones del Gobierno en diferentes planetas y ciudades. Esta ha sido nuestra primera demostración de fuerza y determinación. Somos los Elegidos, detenednos si podéis.

Nuestros actos han provocado el terror entre los ciudadanos. Nos llaman fanáticos y terroristas. Cuan equivocados están. Si pudieran ver cómo afectan sus actos a la galaxia ellos mismos se quitarían la vida.

-Las memorias de Morn

Año -15 del Gobierno Galáctico

Gulfr se abrió paso entre los diversos pasajeros que había frente al mostrador de información para llegar al asistente, que miraba a aquel grupo con una mezcla de cansancio y desesperación.

—Disculpe, tengo un billete para el planeta Oxen y acabo de ver en los paneles informativos que el viaje se ha retrasado hasta nuevo aviso. ¿Puede decirme qué ha pasado y cuándo viajaremos?

—Lo siento mucho, señor, pero se han bloqueado todas las salidas de la estación. Es una orden procedente del Cuerpo de Seguridad. Le pido paciencia y compresión.

—¿Qué ha ocurrido?

—Una nave de mercancías que viajaba a Trhaltor ha desparecido. Se ha perdido la señal y tampoco responde a las comunicaciones. Ahora mismo el Cuerpo de Seguridad

y los técnicos de la torre de control están trabajando para encontrar la nave y descubrir qué ha pasado.

—Seguro que han sido los terroristas, esos malditos Elegidos —intervino uno de los pasajeros que les rodeaba, haciendo que muchos de los presentes asintieran convencidos de aquellas palabras.

—Eso está aún por determinar, señor —indicó el asistente—. Debemos dejar que el Cuerpo de Seguridad haga su labor y finalicen la investigación. Le ruego que no difunda sus teorías de una manera tan abierta ya que puede asustar al resto de los pasajeros.

—¡No es ninguna teoría! Este no es el primer transporte de mercancías que esos terroristas toman.

—¿Por qué lo harán? —Preguntó una voz femenina desde detrás del grupo.

—Seguramente deben revender el material a otras razas y obtener así dinero para seguir pagando sus ataques.

—Llevan tres luciones atacándonos y nadie ha conseguido ver o descubrir a los culpables. ¿Qué está haciendo el Gobierno? ¿Cuánto va a tardar en detener a esos desgraciados y devolver la tranquilidad a nuestras ciudades?

—¿Hay manera de saber cuándo podremos salir de aquí? —Preguntó Gulfr alzando la voz para que el asistente pudiera oírle entre la explosión de comentarios que había suscitado aquella declaración—. Mañana tengo una conferencia en la Universidad de Oxen y no puedo faltar.

—Lo lamento, deberá esperar a que el Cuerpo de Seguridad levante la situación de alerta. Tendrá que ser paciente.

Gulfr se alejó descontento del mostrador viendo cómo el resto de pasajeros volvía a abordar al indefenso trabajador. Suspiró antes de sentarse frente uno de los paneles informativos y sacó su kesgar, encendiéndola y buscando entre los diversos archivos la presentación que debía dar en su planeta vecino, titulada: «*Themgs, el material de la evolución tecnológica».* No le gustaba tener que viajar y presentar sus estudios a alumnos, que sabía que no serían capaces de seguir sus investigaciones, pero se lo había pedido personalmente uno de los académicos de la universidad con los que había estudiado y, por tanto, no podía negarse.

Fue entonces cuando, de reojo, mientras repasaba sus notas, vio a algunos de los pasajeros de la estación levantarse de sus asientos y acercarse con lentitud hacia las pantallas. Curioso, Gulfr levantó la vista y comprobó que a lo largo de la estación se repetía la noticia del transporte desaparecido y su atribución a los Elegidos. Una mezcla de miedo y furia le invadió. "*¿Hasta cuándo durará esta oleada de ataques? ¿Cuándo detendrán a estos terroristas?*"

Mis hermanos y yo estamos listos. Hoy nuestro secreto verá la luz. Pero poco tiempo les durará la felicidad a los vernum. La segunda parte de nuestra campaña está a punto de iniciarse.

-Las memorias de Morn

Año -5 del Gobierno Galáctico

Gulfr miró a los dos profesores que le acompañaban. Lamyr, directora de los estudios de computación y lenguajes de programación y Ganter, ingeniero industrial y quien se encargaba de dar las clases de robótica que antes había impartido su amigo Rafgar. Los dos daban señales de haber dormido muy poco. Al igual que él, habían sido sacados de sus camas para acudir al laboratorio de la universidad debido a algún proyecto militar todavía desconocido.

—¿Qué hacemos aquí? —Preguntó Ganter, quien llevaba largo rato dando vueltas de un lado para otro tratando de no dormirse.

A modo de respuesta, la puerta del laboratorio se abrió de un portazo, haciendo que los científicos se volvieran para ver a dos soldados armados entrar antes de que un tercero, vestido de oficial, les siguiera. Este miró en dirección a los presentes y avanzó hacia ellos con paso decidido.

—Gracias por venir habiéndolos llamado tan de repente.

—¡Nos han despertado, sacado de nuestras camas y traído hasta aquí! ¿Qué es tan urgente para no esperar a mañana? —Inquirió Lamyr con indignación.

—Esto. —El oficial chasqueó los dedos y entró una camilla cubierta por una tela oscura que casi llegaba al suelo. Las ruedas chirriaban a medida que el soldado que la empujaba la llevaba junto a su superior. Una vez a su lado, este agarró la tela y tiró de ella, dejando ver el cuerpo de un robot con varios agujeros de bala a lo largo de todo el torso—. Les presento al enemigo que está detrás del nombre de los Elegidos.

—¿Un robot? ¿Un robot es el causante de los ataques que llevan atormentándonos más de cinco luciones? —Gulfr miraba aquel ser metálico sin poder creer las palabras del oficial.

—No reconozco este diseño —indicó Ganter, acercándose para mirarlo más detenidamente—. ¿Quién lo ha fabricado?

—Esperamos que ustedes nos lo digan. Necesitamos que realicen un análisis exhaustivo y encuentren cualquier indicio que nos pueda llevar hasta los terroristas que han estado usando estas máquinas para atacarnos. Esta es la primera vez que tenemos algo tangible que representa a los Elegidos y, aunque saben cubrir muy bien sus huellas, espero que ustedes, junto con otros nueve equipos repartidos en diferentes laboratorios, consigan obtener algo que nos ayude en esta lucha.

—¿Diez equipos de investigación? ¿Han conseguido diez robots? ¿Cómo?

—Intentaron tomar el control de un crucero de combate pero la tripulación pudo detenerlos antes de que fuera demasiado tarde. Aunque perdimos a cuarenta valientes soldados.

Los tres científicos miraron con miedo el destrozado cuerpo metálico al tiempo que trataban de comprender el poder que se ocultaba en aquel robot. Eran muchos los trabajos en los que se utilizaban máquinas, incluso el ejército tenía sus propios prototipos de combate, pero ninguno era tan complejo como aquel, ni tampoco era capaz de crear una destrucción como la que acababa de narrar el oficial.

—¿Cómo pueden diez robots tomar un crucero de combate? —Preguntó Lamyr, poniendo voz a los pensamientos de sus compañeros.

—Dirigiéndose a la estación de control de daños y del sistema antiincendios —explicó este con una mezcla de dolor y rabia al pensar de nuevo en aquella estrategia—. Son unos sistemas desde los cuales se pueden anular los seguros de descompresión y abrirlos al espacio. La atmósfera abandona la nave en un instante, asfixiando y arrastrando a los soldados al exterior.

—Es horrible…

—Díganselo a las naves que no han conseguido detener este ataque —anunció con rostro sombrío, mirando con odio a la figura que yacía sobre la camilla—. Y ahora consigan toda la información que puedan. Debemos detener, de una vez por todas, esta ola de terror.

—No cabe duda de que no quieren que sepamos de donde proceden —comentó Ganter dejando la sonda en la mesa y frotándose los cansados ojos—. No distingo ningún número de serie o firma del fabricante.

—Pero alguien ha invertido una gran cantidad de dinero en su construcción —continuó Gulfr revisando los datos que emergían de las pantallas auxiliares—. Su cuerpo está hecho con una aleación de tylin y potem. Sin contar que en las zonas estructuralmente más débiles hay un recubrimiento cerámico de tianful.

—Eso sí que es algo inusual. Es cierto que son los materiales más resistentes, de ahí que hayan tenido que dispararle tantas veces para destruirlo —indicó revisando los agujeros de bala que tenía—. Pero son los más caros de todos. No conozco a ninguna compañía que los utilice de la manera en la que han sido usados aquí; ni siquiera en la construcción militar.

—Entonces habrá un rastro. Podríamos seguir la extracción de los minerales o la compra de grandes cantidades, llevándonos así hasta los culpables. Voy a proceder a realizar un análisis del ordenador. Con suerte, y a pesar de los daños, la unidad central estará aún intacta y podremos obtener algún dato importante —explicó Lamyr al tiempo que dejaba sus herramientas a un lado y tiraba de la carcasa que había estado desmontando para acceder al núcleo del robot. Cuando consiguió retirarla, no pudo sino sorprenderse ante lo que vio—. ¡Esto es impresionante!

—¿Qué sucede? —Preguntaron los dos científicos acercándose más para ver qué había descubierto su compañera.

—Esperaba encontrar un simple ordenador, pero esto… Esto es diferente. El cerebro computacional es esta pieza ovalada de aquí, a la que se conectan todos los cables. Como veis, hay dos partes totalmente diferenciadas que están unidas de alguna forma; diría que algún tipo de soldadura, pero no reconozco cómo se ha hecho. No lo había visto nunca.

—¿Quién puede hacer algo así? —Le preguntó Gulfr a Ganter, pero este negó con la cabeza, incapaz de responder.

Lamyr colocó aquel extraño núcleo en el interior del analizador y lo encendió. La máquina escaneó cada parte del cerebro robótico, transmitiendo la información a los monitores.

—¿Cómo es posible? ¿Quién ha sido capaz de crear algo así? Un ochenta por ciento de su estructura y composición es la misma que encontraríamos en cualquier sistema de computación; un sistema sólido con una gran capacidad de almacenaje y procesamiento. Pero esta parte más pequeña es… No puede ser, profesor Gulfr, creo que debería ver esto.

—¿De qué se trata? —Preguntó este, revisando la información que había en los monitores. Un sudor frío recorrió su espalda al interpretar aquellos datos—. Themgs, ¿qué hace mi material aquí dentro? ¿Qué significa esto?

—No lo sé. Pero mire, parece que interactúa de alguna manera con el resto del sistema de computación. ¿Qué finalidad puede tener?

—Lo desconozco. Podría estar actuando como un amplificador o como una mejora del sistema de procesamiento. Debemos hacerle más pruebas. Si conseguimos descubrir cómo funciona esto, creo que podremos encontrar a su creador.

Antes de que el eco de sus palabras desapareciera, las alarmas resonaron a lo largo de toda la ciudad, rompiendo el silencio de la noche y sobresaltando a los científicos, que se quedaron observando el cuerpo metálico que tenían frente a ellos, esperando, por un momento, que este se moviera. Al otro lado de la puerta pudieron oír la voz del oficial dando órdenes a los soldados que aguardaban en el pasillo, tomando posiciones defensivas ante aquella señal de alarma.

Los tres académicos atravesaron la estancia con suma lentitud, temiendo que algo pudiera sucederles, hasta colocarse junto a la ventana que les permitía observar el exterior. Una profunda exclamación emergió de sus gargantas al ver cómo las nubes ardían sobre la ciudad. Grandes focos se encendieron para iluminar el cielo al tiempo que las torretas defensivas se activaban, apuntando sus cañones hacia aquel extraño fenómeno.

—Nos están atacando —concluyó Gulfr, momento en el que las nubes se apartaron dejando a la vista un enorme crucero de batalla que no tardó en escupir decenas de cazas de combate sobre la ciudad.

—Esa nave es nuestra. ¿Por qué nos está atacando?

—No, ya no lo es, recuerda lo que ha dicho el oficinal. Los Elegidos han tomado varios cruceros de combate.

—Esto no es una mera coincidencia —comentó Gulfr, volviéndose de nuevo para mirar con preocupación al robot tendido en la camilla—. Pensadlo por un momento; los terroristas habían ocultado fervientemente su identidad y, de pronto, nuestras tropas consiguen diez de esas máquinas. Es como si ya no necesitaran ocultarse. —En ese momento un fuerte escalofrío recorrió su cuerpo indicándole que su razonamiento era el correcto—. ¡Eso es! Ahora son tan fuertes que pueden plantarnos cara abiertamente. Así que, antes de que descubriéramos quiénes son, se nos han presentado ellos. Pero no solo eso, nosotros les hemos mostrado los centros de investigación donde los habríamos estudiado, poniéndonos una diana en el pecho. El conocimiento es poder, y los Elegidos han decidido acabar con el nuestro.

Gulfr pudo comprobar que había acertado con su teoría pues los cañones frontales del crucero apuntaron hacia la universidad y dispararon.

Ni siquiera notó cuando los proyectiles golpearon el edificio.

Si quieres conocer más sobre la historia de Grundry Glädlet, del Gobierno Galáctico y de la guerra contra los Elegidos tienes esta historia disponible a un solo clic. Pincha en la imagen.

